

NATALIO BERMAN, DIRIGENTE SIONISTA Y PARLAMENTARIO CHILENO

Moshé Nes-El

La corta e intensa actividad de Natalio Berman, en sus 49 años de vida, nos da una pauta de los problemas y aspiraciones de la segunda generación de inmigrantes judíos en Chile, aquellos que nacieron en el país o que llegaron siendo muy niños.

Natalio Berman arribó a Chile en 1915, a la edad de 8 años. Ya en su viaje, desde la lejana Podolia, pudo constatar el odio y la injusticia, y alcanzó a percibir los primeros pasos de la Gran Conflagración, la Primera Guerra Mundial.

Llegó a Chile en una época de gran prosperidad, debido a los altos precios del salitre chileno en los mercados internacionales, donde se lo utilizaba para fines bélicos; el país gozaba de tranquilidad y tolerancia. La pequeña comunidad judía vivía semicamuflada, bajo nombres como la "Filarmónica Rusa", en Santiago; el "Centro Macedónico", en Temuco; o la "Sociedad Max Nordau", en Valparaíso¹. Sus tareas se circunscribían principalmente a la beneficencia, la ayuda a los recién llegados, los problemas del culto y los entierros.

Los niños judíos eran introducidos por sus padres en los colegios católicos, particulares o del fisco, aprendían rápidamente el idioma castellano y se integraban en la vida del país².

Al terminar la Primera Guerra Mundial, se produjeron cambios importantes que afectaron directamente a Chile y a la colectividad judía: las ventas de salitre decrecieron. El país entró en una etapa de profunda crisis económica, con una gran desocupación. En las elecciones de 1920, los elementos liberales —reformistas y la incipiente izquierda chilena— presentaron la candidatura de Arturo Alessandri Palma; los elementos del orden prevaleciente, la de Barros Borgoña³. La elección fue muy reñida (prácticamente terminó en un empate; se llegó a un convenio y un Tribunal de Honor decidió dar el cargo de Presidente a Alessandri); la decisión fue adoptada con una mayoría muy precaria. En la enconada lucha electoral los estudiantes, afiliados a la Federación de Estudiantes de Chile, apoyaron a Alessandri. Presidía esa organización Daniel Schweitzer, el primer judío que sobresalió en la vida política chilena⁴.

Paralelamente a esos acontecimientos, se conocían en Chile los pormenores que llevaron a la Declaración Balfour y a la concesión del Mandato sobre Palestina a Gran Bretaña. Los judíos, delirantes de entusiasmo, se olvidaron de su anonimato y salieron a manifestar en las

calles con banderas judías. En 1919 se realizó el Primer Congreso Judío de Chile, en el que se creó la Federación Sionista de Chile y las instituciones se obligaron a agregar el calificativo de judías, israelitas o hebreas a sus respectivos nombres⁵. La Declaración Balfour impactó principalmente a la juventud y comenzaron a formarse grupos juveniles. Uno de ellos fue el Centro “Lord Balfour” de Valparaíso, que fundara y liderara Natalio Berman⁶.

En 1922, Natalio Berman fue nombrado delegado por Valparaíso al Cuarto Congreso Sionista Chileno; en esa oportunidad habló en público por primera vez —había cumplido 15 años de edad—, su discurso conquistó la simpatía de todos los delegados: el joven, aún niño, describió los acontecimientos que permitían la organización de niños y jóvenes en el contexto del Centro “Lord Balfour” y la fe que cifraban en el futuro del pueblo judío.

Una serie de circunstancias operaron trascendentales cambios en su vida: un accidente lo dejó inválido, al perder un pie. Su padre falleció y con ello su situación económica y la de su familia se tornaron difíciles. Terminó sus estudios secundarios y debió trasladarse a Santiago para comenzar su carrera universitaria en el campo de la medicina⁷.

En Santiago descolló en sus estudios y fue nombrado ayudante de anatomía. No descuidó su actividad societaria que, en ese momento, se desenvolvía casi exclusivamente en la comunidad judía y en el Movimiento Sionista.

Con dos compañeros comenzó a editar la revista “Nosotros”, el único periódico en castellano de la colectividad. Sus dos socios abandonaron pronto la empresa y el joven estudiante se transformó en el propietario; su trabajo periodístico y sus otras actividades le permitían mantener a su familia y costear sus estudios y los de su hermana, en la carrera médica. Desde las páginas de “Nosotros” dirigió valientes campañas públicas, tales como la de exigir educación judía para la juventud y el mejoramiento de los servicios comunitarios. Esas páginas, asimismo, difundían el ideario sionista⁸.

También impulsó activamente los trabajos juveniles. En Santiago existían cuatro núcleos de jóvenes judíos: la “Juventud Israelita”, el “Centro Juvenil Sionista Leib Iaffe”, el “Centro Juvenil Sefaradí Sionista Bené Kédem” y el “Centro Juvenil Doctor Herzl”, del barrio San Pablo. Los grupos juveniles cumplían labores sociales (bailes, representaciones escénicas, etc.), actividades sionistas (venta de shekalim, Keren Kayémet, etc.) y filantrópicas. Entre estas últimas cabe mencionar las del Policlínico Público Israelita, institución creada por los médicos y los estudiantes de medicina judíos para ayudar profesionalmente a los necesitados chilenos,

como acto de agradecimiento a Chile por haber acogido inmigrantes judíos. Berman dedicó una importante parte de su tiempo a ese Policlínico e impulsó las tratativas para unificar dichos grupos. A mediados de 1928 se fusionaron las cuatro organizaciones, creando la Asociación de Jóvenes Israelitas, conocida por sus siglas: A.J.I.⁹ La nueva institución amplió sus actividades, creó una Oficina Jurídica gratuita para ayudar a los necesitados que no podían pagar los honorarios de los abogados: este organismo actuó guiado por los mismos principios que el Policlínico.

La crisis económica de 1929 afectó a la colectividad y decreció la actividad societaria y sionista de los adultos. Principalmente se vio afectado el trabajo sionista, cuando partieron al extranjero el presidente de la Federación Sionista de Chile, Sr. Adolfo Crenovich, y su principal ayudante, el Sr. Isaac Drapkin (ambos participaron como delegados al Congreso Sionista Mundial).

A principios de 1930, cuando se celebró el XI Congreso Sionista de Chile, reinaba un ambiente del mayor descontento. Prácticamente todas las Instituciones judías, encabezadas por los sefaradíes y la juventud, se rebelaron contra la antigua conducción sionista. En el Congreso, donde participaron alrededor de 100 delegados, sólo un tercio apoyó a los miembros directivos salientes. Tras dramáticos incidentes, el Congreso eligió como presidente de la Federación Sionista Chilena a Natalio Berman, pero el Círculo Israelita y los antiguos dirigentes sionistas desconocieron la votación. Esa minoría estaba compuesta de la gente más acaudalada de la colectividad. Como resultado de dicho Congreso se dividió el Movimiento Sionista de Chile. El Círculo Israelita expulsó de su sede a la A.J.I., que debió tomar una sede propia; también interrumpió la subvención a "Nosotros", que por ello dejó de publicarse¹⁰.

Berman, tras finalizar sus estudios de medicina, decidió apartarse de la actividad sionista y comunitaria de Santiago: abandonó la capital y se instaló en la ciudad de Concepción, donde centró su actividad comunitaria como miembro y presidente del Centro Dr. Epstein. Su actividad fue particularmente importante en la educación de la juventud judía y en el quehacer sionista, pero ya en esa etapa comenzó a resaltar su participación en la política nacional. Se incorporó a un pequeño partido político —N.A.P. (Nueva Acción Pública), dirigido por Arturo Matte Hurtado— de orientación socialista, aunque tanto Matte Hurtado como Berman eran activos en la Masonería (Matte Hurtado llegó a ser, más tarde, Jefe de la Orden de Chile).

Berman renunció a la Masonería, con el objeto de acallar a aquellos que ven en ese organismo una institución burguesa y adversaria a la teoría marxista de lucha de clases: el joven médico llevó a cabo una intensa

actividad, atendió gratuitamente a enfermos pobres, visitó barrios obreros y gremios, organizó a los niños vendedores de diarios —los *canillitas*— en un sindicato, consiguió para ellos uniformes y les creó una escuela nocturna.

En 1936, la N.A.P. se incorporó al Partido Socialista. Berman organizó la resistencia cívica contra el aumento del impuesto a las ventas en un 21%. Fue detenido, deportado a una isla solitaria, se le retiró la ciudadanía chilena y se le aplicó la Ley de Residencia, que permitía al gobierno expulsar sin ningún impedimento a todo extranjero que realizara actividades consideradas indeseables para el país. El diario “La Nación” publicó un editorial sobre la actividad de los extranjeros, con un pronunciado tinte antisemita¹¹. La opinión pública fue casi unánime en su actitud de repudio, puesta de manifiesto por la prensa y los legisladores de toda la gama política, sea de derecha o de izquierda. El clamor fue de tanta magnitud, que el gobierno se vio en la necesidad de promulgar una ley especial que fue aprobada por ambas Cámaras. En el proceso de su legislación, hablaron parlamentarios de izquierda y de derecha para elogiar a Natalio Berman.

En las elecciones de 1937, Berman fue elegido diputado por Concepción, siendo uno de los tres legisladores judíos electos en esa ocasión, los primeros parlamentarios judíos de Chile¹². En ese mismo Parlamento fueron electos también, por primera vez, tres miembros del Movimiento Nacional Socialista de Chile¹³, de orientación nazi. Los tres diputados judíos formaban parte de la alianza del Frente Popular y, desde esa trinchera política, atacaron al nazismo y al creciente antisemitismo.

Berman fue particularmente activo. Desde su nueva posición política defendió activamente a su pueblo. No olvidó sus ideales sionistas y atacó con dureza a Gran Bretaña, por el Libro Blanco y su posición antijudía en la Tierra Santa, tanto desde la tribuna parlamentaria como en asambleas sionistas y utilizando su pluma incisiva en la prensa general judía¹⁴.

Berman desarrolló una intensa actividad para atacar al nazismo y, principalmente, al racismo. Después de conocerse los trágicos sucesos de la “Noche de Cristal” en Alemania, en noviembre de 1938 —en la que se perpetró un horrendo pogrom en todo el país de Hitler—, Berman promovió el envío de un cable al Canciller del Reich, firmado por 75 parlamentarios de todos los partidos políticos chilenos, repudiando el asesinato y el robo de que fueron objeto los judíos y exigiendo el cese completo de las medidas antisemitas.

Pero donde sobresalió Berman, fue en la ayuda a y defensa de la inmigración judía. Particularmente dramática fue su intervención en la que salvó la vida de judíos que habían llegado a la Argentina en el barco Cap Norte, pero el gobierno argentino se negaba a permitirles desembarcar y amenazaba con expulsarlos a Alemania. En esos momentos (marzo de 1939)

se celebraba en Montevideo el Congreso Internacional de las Democracias de América; Berman se contaba entre los delegados de Chile y gestionó el envío de un cable al presidente de Chile y líder del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda. Firmaron el cable, además de Natalio Berman: González Videla (radical y futuro Presidente de Chile), Contreras Labarca (comunista), Pradena (democrático), Rosetti (socialista), César Godoy (socialista y luego de la facción Socialista de Trabajadores —que lideró con Natalio Berman— hasta unirse con el Partido Comunista), Hubnes (radical), González Von Marées y Vargas Molinare (dos de los tres diputados nazis chilenos). La respuesta fue rápida y en la sesión de clausura del Congreso, llegó el cable del Presidente de Chile autorizando la entrada a Chile de esos refugiados. La ayuda de Berman no estuvo exenta de críticas a la forma en que la HICEM y el Comité de Protección al Inmigrante Israelita de Chile, organizaban la inmigración judía al país. Natalio Berman exigió la creación de un nuevo Comité de Protección al Inmigrante Israelita, elegido democráticamente. Su crítica fue desoída hasta que, en 1940, estalló el escándalo de la inmigración judía a Chile, que dio por resultado la renuncia (y acusación constitucional) del Ministro de Relaciones Exteriores, Abraham Ortega Aguayo. Berman, en esos momentos trágicos y peligrosos para toda la comunidad judía chilena, defendió a su pueblo y el derecho del inmigrante judío a acogerse al asilo chileno¹⁵.

Toda esa actividad la desplegó sin descuidar sus deberes en la política nacional chilena. Natalio Berman —tal como hemos dicho— fue uno de los fundadores y puntales del Frente Popular, amigo personal de Aguirre Cerda y uno de los promotores de su triunfo. Pero al desviarse el Frente Popular —y en especial su partido, el Socialista— de los principios de la plataforma política, se desató el descontento que desembocó en una crisis. En 1940, Berman encabezó una rebelión dentro del Partido Socialista, que terminó con la división del mismo. Se formó el Partido Socialista de los Trabajadores, bajo el liderazgo de Natalio Berman y César Godoy Urrutía. En las elecciones de 1941, ese partido obtuvo una única banca: el diputado por Concepción, Natalio Berman.

Los vaivenes de la política chilena hicieron que el Partido Socialista de los Trabajadores se uniera al Partido Comunista. Eso no impidió el trabajo comunitario y sionista de Berman, que continuó actuando dentro del encuadre de la Federación Sionista y de la colectividad. En 1948, al establecerse el Estado de Israel, Berman le rindió homenaje desde la Cámara de Diputados recordando a los activistas de la colectividad sionista que no lograron ver materializado su sueño, la creación de Israel. Al terminar su cadencia, en 1949, no fue presentado nuevamente como candidato al Parlamento; por ello se reintegró de lleno a sus actividades

profesionales, como Director del Policlínico Público Israelita, y a su clínica particular, la Clínica Berman, actividad que nunca abandonara. Intentó volver a la política chilena, postuló su candidatura a diputado independiente por Concepción, pero perdió por un escaso número de votos. Algunos meses después falleció, a la edad de 49 años.

*

Natalio Berman, sionista y a la vez comunista, tribuno chileno y dirigente comunitario judío, no fue un caso aislado en la vida política y pública de Chile; se aviene con la biografía de casi todos los jóvenes judíos que llegaron siendo niños o que eran hijos de inmigrantes y se asimilaron rápidamente al país, gracias al excelente y eficaz sistema educativo laico que permitió al joven judío instruirse gratuitamente y conocer —en los liceos y los colegios— al profesorado chileno, en ese entonces predominantemente de izquierda. La educación igualitaria puso en contacto a la generación chilena con sus compañeros inmigrantes y los integró en el quehacer político de la nación. Pero esa generación se enteró, por narraciones de los padres —lo percibió en su infancia— de la discriminación y humillación del judío en Europa, de las privaciones del inmigrante, sus recuerdos y añoranzas por los familiares que no pudieron, o no quisieron, trasladarse al continente americano; para ellos, la Declaración Balfour fue como una clarinada que infundiría dignidad y orgullo a los judíos, los únicos que, entre todos los inmigrantes, carecían de patria propia para venerar junto a la nueva patria chilena.

Berman los representó. En su corta y fructífera vida no fue el único, pero sirvió de símbolo de esa generación en transición.

NOTAS

1. M. Senderey. *Historia de la Colectividad Israelita de Chile*. Editorial "Dos Idische Wort", Santiago de Chile 1956.
Moshé Nes-El. *Historia de la Comunidad Israelita Sefaradí de Chile*. Editorial Nascimento 1984, Santiago de Chile.
2. Editorial: "¿Consiste la 'Educación Hebrea' en barajar cifras?". *Revista "Nosotros"*, febrero 1929 (Santiago de Chile).
Editorial: "¿Y ahora? Depende de los padres". *Revista "Nosotros"*, mayo 1929 (Santiago de Chile).
3. En la cuantiosa bibliografía sobre la época, Ricardo Donoso: Alessandri, agitador y demoleedor, dos tomos FCP 1954, México, Buenos Aires.
Arturo Alessandri, *Recuerdos de Gobierno*. Editorial Nascimento, 1967. Santiago de Chile.
4. Sobre Daniel Schweitzer pueden hallarse datos biográficos escritos por Mario A. Parada Cobo, en el suplemento cultural de "Palabra Israelita", N° 48, 24 de septiembre de 1987.
5. Senderey, Op. Cit., pp. 70-77.

6. Senderey, Op. Cit., p. 84.
7. En su folleto "Digo lo que pienso, hago lo que digo", publicado en 1937, luego de habersele restituido su nacionalidad chilena, escribió "He perdido en Valparaíso una pierna, en Santiago a mi padre y en Concepción una sobrina fallecida durante mi relegación", Pág. 7.
8. Prácticamente, todos los números de la revista "Nosotros" traen artículos ideológicos y polémicos de Berman; ver Nota 2. Ver también los Editoriales "Campeando por la cultura hebrea" ("Nosotros" N° 33, octubre 1929); "Una Kehilá para Santiago" (N° 34, noviembre 1929; N° 36, enero 1930; Asamblea del Círculo Israelita; N° 37, El trabajo de dar patria a un pueblo).
9. Sobre la actividad juvenil y la creación de la A.J.I., ver Senderey, Op. Cit., p. 83 y ss.
10. Moshé Nes-El. Historia de la Comunidad Judía Sefaradí. Op. Cit., pp. 153-155.
11. Acerca de esta época, puede consultarse: Dr. Natalio Berman. "Digo lo que pienso, hago lo que digo", tercera edición, Imp. Aguila. Berman, Hombre de Acción. Imp. La Nación, Santiago de Chile.
12. Los legisladores judíos electos, fueron: Angel Faivovich, radical por Santiago; Marcos Chamudes, comunista por Valparaíso; y Natalio Berman, socialista por Concepción.
13. Los parlamentarios nazis fueron Gomzález Von Marées, por Santiago; Vargas Molinares, por Temuco; y Guarello Fritz Roy, por Valparaíso. Es interesante consignar que los diputados judíos y los nazis fueron electos en los mismos distritos (Santiago, Valparaíso) o en distritos cercanos (Temuco, Concepción).
14. El artículo de Berman en el periódico "Consigna", de tendencia socialista, titulado La Barbarie Parda, del 26 de noviembre de 1938, sirve de ejemplo.
15. Moshé Nes-El. Estudios sobre el judaísmo latinoamericano. Editorial Ultra, Buenos Aires - Jerusalem 1987, pp. 109-120; Berman, Hombre de Acción, Op. Cit. pp. 25-31.